

XXX Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO B • Mc 10, 46-52

- Primera lectura • Jr 31, 7-9 • “Guiaré entre consuelos a los ciegos y cojos”.
- Salmo • 125 • “El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”.

- Segunda lectura • Hb 5, 1-6 • “Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec”.
- Evangelio • Mc 10, 46-52 • “Maestro, haz que pueda ver”.

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno empezó a gritar: «Hijo de David, ten compasión de mí».

Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí».

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo».

Llamaron al ciego diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama».

Soltó el manto. Dio un salto y se acercó a Jesús, Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó: «Maestro que pueda ver».

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado».

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.



Jesús se encuentra en Jericó y se dirige a Jerusalén para realizar la gran subida de su vida.

Jesús va con sus discípulos y con otras personas. Jesús va en grupo, en comunidad. El ha venido a formar una comunidad de constructores de su Reinado. Se trata de una comunidad plural, en la que todos no tienen el mismo nivel de compromiso.

Nosotros seguimos a Jesús en comunidad, con todas sus consecuencias. Así lo ha dispuesto Jesús. Y en las comunidades el grado de compromiso de sus miembros varía.

A la vera del camino está Bartimeo, ciego, pidiendo limosna para poder vivir. Hoy hay también muchos Bartimeos

que están buscando comida en los basureros, que a diario van a Cáritas...

Bartimeo, un pobre que vive de lo que le dan, se atreve a formular una profesión de fe hablando de Jesús: «Hijo de David, ten compasión de mí».

Jesús es el Hijo de David. Jesús es el Mesías esperado como proclaman también las gentes en el momento de su entrada triunfal en Jerusalén.

El ciego que no ve proclama lo que los que ven no se atreven a decir y le hace una petición: «ten compasión». No le pide algo en concreto, sino simplemente que le mire con el corazón.

¿Cuánto bien sucedería en el mundo si se supiera mirar a

las personas con el corazón y no sólo con los ojos de la razón o lo que es peor con los ojos del placer, del negocio, de la envidia, de la competencia...?

Curiosamente los que rodean a Jesús tratan de acallar los



gritos de Bartimeo: «*Muchos le regañaban para que se callara*».

Pero él gritaba más fuerte. «*Cada uno se rasca donde le pica*» y Bartimeo lo tiene claro, a él le dolía mucho su situación por eso persiste en su grito: «*Hijo de David, ten compasión de mí*».

¿Dónde están los Bartimeos de hoy? ¿Qué gritan? Al grito de Bartimeo Jesús le dice lo mismo que en otras ocasiones dice a otras personas, por ejemplo a los hijos del Zebedeo: «*¿Qué quieres que haga por tí?*»

Bartimeo le pide a Jesús que vea, que de vida a sus ojos que se han muerto. La petición es escuchada. Y al momento recobra la vista y Bartimeo sigue a Jesús. ¡Quién sabe si sus pasos detrás de Jesús no le llevaron hasta la cruz! ¡Quién sabe si no se convirtió en uno de los buenos seguidores de Jesús y más adelante de los que lo anunciaron por el mundo!



Para San Pablo ningún bien era superior al conocimiento de Jesucristo. «*Es más pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas y lo tengo todo por estiércol con tal de ganar a Cristo*» (Fil. 3, 8).

La Palabra de Dios es un camino seguro para conocer a Jesucristo. Conocimiento que en el sentido bíblico es entrar en comunión de vida y de misión con Jesucristo. Le pido al Padre que me ayude a conocer a su Hijo Jesucristo para que como en San Pablo sea ese mi tesoro máspreciado.

- En la escena observo a Jesús, al ciego Bartimeo y al grupo que acompaña a Jesús. ¿Qué hacen? ¿Qué dicen?

- Actitud perseverante del ciego, reacción de Jesús y de sus acompañantes ante la situación que vive Bartimeo. ¿Cómo reacciona Jesús ante la petición del ciego Bartimeo?

- Conclusión final de la escena: importancia de la fe, decisión del ciego Bartimeo de unirse al grupo de Jesús. ¿Qué me está revelando esta escena de la persona de Jesús? ¿En que medida me veo reflejado en la actitud del ciego, de Jesús o de sus acompañantes?

- Llamadas.



Oro a partir de lo contemplado.

ANDA, TU FE TE HA SALVADO

Señor Jesús, parece que cuando dices a los que sanas «*tu fe te ha salvado*» nos estás diciendo que lo que vale, ante todo, es la fe y que Tú estás en segundo lugar.

Bartimeo tenía fe, por eso no se calló ante las protestas de tus seguidores que trataban de silenciar su voz y pretendían tener para ellos solos tu Palabra.

Cuanto más pretendían acallararlo con más fuerza gritaba: «*Hijo de David, ten compasión de mi*».

Señor Jesús, ¿quiénes son y dónde están las personas que hoy gritan al mundo, a la comunidad de seguidores tuyos: «*tened compasión de nosotros*»?

En el caso de Bartimeo lo que le movió a dar el paso a hacer su petición fue su ceguera y tu cercanía, Tú pasabas por donde él estaba pidiendo limosna.

Si Tú, Señor Jesús, no llegas a pasar junto a él no hubiera participado de tu compasión.

Es importante estar, aproximarse a las realidades de dolor que existen en nuestro mundo.

Hoy en nuestro mundo también hay situaciones muy duras que hacen que haya muchos “Bartimeos” que levantan la voz y gritan al mundo su dolor: porque hace años que viven en guerra fratricida, porque tienen hambre y no poseen alimentos, porque se sienten discriminados, porque sufren la crisis y no hay caminos para salir de ella, porque no tienen lo necesario para vivir dignamente, por-

que se sienten solos, porque sus padres están separados, porque están enfermos...

¡Cuántas cosas de nuestro mundo cambiarían si se hiciese caso, si hubiese un poco de compasión a la petición de los “Bartimeos” que hoy que no cesan de gritar: «*¡tened compasión de nosotros!*».

¡Cuántas cosas de nuestro mundo cambiarían si hubiese más cercanía al mundo del dolor!

Señor Jesús, hace falta tener mucha fe para seguir gritando, a pesar de las frecuentes sordinas que intentan silenciar la voz de los necesitados.

Señor Jesús, en el mundo hace falta mucha fe en tu persona, mucha fe en tu proyecto, en el Reino mucha fe en la comunidad de seguidores tuyos, mucha fe en las posibilidades del ser humano.

¡Señor Jesús!: mueve los corazones de las personas a la compasión. Haz también, Señor Jesús, que no seamos ciegos a las necesidades de nuestro mundo.

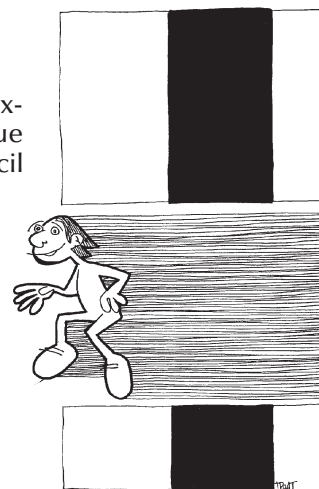


Ver • Juzgar • Actuar

“Tener vista”

VER

Hace unas semanas, hablando de la situación económica, se hizo popular la expresión de los “*brotos verdes*” de esperanza que unos veían y otros no, y que generó bastante polémica. Sin entrar en esa polémica, lo cierto es que resulta difícil hablar de ánimo y esperanza a las personas que más crudamente están padeciendo una situación de pobreza y necesidad, no sólo económica sino también de otros tipos. De hecho, a no ser que nos toque muy de cerca, tendemos a “*pasar*”, a no querer ver las situaciones de pobreza y necesidad, que a veces se dan muy cerca de nosotros. En la mayoría de los casos se piensa sobre todo en cubrir esas situaciones mediante un puro asistencialismo en forma de limosnas, subsidios... que no afrontan el problema desde su raíz y por tanto no ayudan a la persona a salir de su situación de necesidad ni le aportan esperanza.



JUZGAR

Pero hoy la Palabra de Dios nos ofrece y nos invita a dar verdadera esperanza, como hemos escuchado en la 1ª lectura: «*Gritad de alegría... regocijaos... proclamad, alabad y decid: El Señor ha salvado a su pue-*

blo...». Una razón para la esperanza es que, ante la necesidad, Dios se hace especialmente cercano, sobre todo a quienes más lo necesitan: «Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas...». Todos los que por su situación personal o social quedaban apartados, al margen del pueblo. Pero la principal razón para la esperanza es que Dios no es alguien frío que sólo va a procurar un asistencialismo anónimo a su pueblo, sino que se va a preocupar verdaderamente de ellos: «Seré un padre para Israel». Dios les va a tratar como a sus hijos e hijas, ésa es la razón de la esperanza.

Una actitud que se ha confirmado en Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio. La gente que va con Jesús y sus discípulos sólo ve a un ciego más, «que estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna», y ante sus gritos, «lo regañaban para que se callara» y no molestase. Pero «Jesús se detuvo», Jesús no pasa de largo porque “ve” a la persona en situación de necesidad, «al borde del camino» de la vida, una persona que tiene un nombre y una familia: «Bartimeo, el hijo de Timeo».

Y Jesús no se limita a “darle algo”, una limosna; Jesús, ante Bartimeo, tampoco se muestra simplemente cortés, sino que se interesa por su situación, siente compasión de él y entabla un diálogo: «¿Qué quieres que haga por ti?». Un diálogo que sirve para que Bartimeo exprese su fe en Jesús y le exponga lo que realmente necesita, que no es una simple limosna: «Maestro, que pueda ver». Bartimeo pone su esperanza en Jesús y por esa fe, «recobró la vista y lo seguía por el camino».

Nosotros, para ser verdaderos discípulos, verdaderos seguidores del Señor, necesitamos “tener vista”, no el sentido físico de la visión, sino la mirada de Jesús que nos permite ver a la persona en necesidad no como un caso a atender desde el asistencialismo, sino como alguien con nombre y apellidos, para detenernos y sentir compasión de ella, ponernos a su disposición, escucharla y ofrecerle no sólo nuestra ayuda sino la verdadera esperanza que sólo mediante la fe en Jesús va a en-



contrar para dejar de estar «al borde del camino» de la vida. Además, necesitamos tener “vista” como Jesús para descubrir la raíz de los problemas, las causas personales, estructurales, sociales... que generan esas situaciones de necesidad y comprometernos a luchar contra ellas.

ACTUAR

La Palabra de Dios nos invita a cuestionarnos: ¿Soy una persona pesimista o esperanzada? Sin negar las dificultades, ¿tengo “vista” para distinguir los “brotes verdes” de Dios? Ante las situaciones de necesidad, del tipo que sean, ¿paso de largo, me limito a “dar limosna”, o como Jesús me detengo para ayudar a la persona, de modo que mí actuar sea testimonio de fe en Jesús?

Dios sigue estando cercano hoy para todos: nuestro Padre nos congrega para la celebración de la Eucaristía; el Hijo se detiene con nosotros y nos pregunta: «¿qué quieres que haga por ti?», y hace lo máximo, dársenos Él mismo como alimento, su Cuerpo y su Sangre. Respondámosle con fe, como Bartimeo, para que “tengamos vista” y siguiéndole por el camino de la vida, seamos testigos creíbles de su resurrección para que todos los que se sienten necesitados encuentren en Él la verdadera esperanza que buscan y necesitan.



Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es